

## La comercialización de las lanas de la Patagonia y Tierra del Fuego. 1910-1920

CARLOS MARÍA GORLA\*

### I. Las exportaciones de lanas argentinas a comienzos del siglo XX

Al iniciarse el siglo XX, los principales mercados para las lanas argentinas eran Francia, Alemania y Bélgica, siguiendo en orden Gran Bretaña, Estados Unidos e Italia. El 23,3% de las lanas que abastecían a la industria textil de los tres primeros países procedía de la Argentina, pero Estados Unidos y Gran Bretaña, que consumían en conjunto el 45% de la producción mundial de lana, sólo empleaban en sus manufacturas un volumen reducido de lanas argentinas.

La evolución que experimentaba el mercado internacional de lanas no era entonces favorable para la comercialización de las lanas argentinas, teniendo en cuenta, que éstas, en su mayor parte, eran lanas cruza gruesas y defectuosas, cuando en Europa se volvía a la fabricación de paños finos, hecho que se reflejaba en el precio "muy elevado" de las lanas Rambouillet, mientras las cruza Lincoln experimentaban una baja del 20%.<sup>1</sup> A esta perspectiva se sumaría la crisis comercial e industrial en el Viejo Continente<sup>2</sup> y la desvalorización de las lanas, como consecuencia de las enormes ventas a plazo en Amberes, Roubaix, Tourcoing y en los centros fabriles del Norte de Francia, donde se vendían las lanas peinadas del Río de la Plata y Australia y en El Havre, mercado de lanas sucias. La crisis lanera en los mercados franceses culminó en

\* Investigador CONICET.

1. *La Nación*, Buenos Aires, 10 de octubre de 1898, p. 5, col. 2

2. *Boletín de la Unión Industrial Argentina*, año VIII, nº 331, 1º de mayo de 1896, pp. 8 - 9

1900, en la "semana negra" (26 de agosto al 2 de septiembre), cuando en Roubaix-Tourcoing se produjo la *debacle* y el consiguiente *crac*,<sup>3</sup> a raíz del cual cerraron muchas fábricas.

La crisis, que se reconocía "de muy seria y difícil solución",<sup>4</sup> tuvo hondas repercusiones sobre los embarques argentinos.<sup>5</sup> La producción lanera argentina, que al finalizar el siglo XIX experimentaba una depreciación, que amenazaba de ruina a los criadores de ovinos, debió soportar, además, las tarifas aduaneras vigentes en los Estados Unidos, que eran prohibitivas para la introducción de lanas en ese país. Los productores laneros tuvieron que afrontar también los perjuicios y calamidades que azotaron al país en 1900, afectando a la riqueza privada y pública.

A partir de 1902, no obstante la disminución de la producción lanera mundial, las exportaciones de lanas argentinas declinaron y en los años siguientes ya no tenían la misma significación económica que habían adquirido durante la segunda mitad del siglo XIX. Pero, si bien las exportaciones de lanas representaban en 1904 el 71,1% del volumen exportado en 1899 y, además, eran un 26,2% inferiores respecto a 1901, su valor era superior al registrado en este último año en 3.688.519 pesos oro, o sea un 8,3%.<sup>6</sup>

En la Argentina, el "pésimo invierno" de 1900, que provocó una "enorme mortandad" de ovinos<sup>7</sup> y el cierre del mercado británico a los animales en pie, con la consiguiente demanda de bovinos aptos para el frigorífico, contribuirían a cambiar radicalmente la producción ganadera.<sup>8</sup> A partir de entonces, en la zona central, el ovino pasó a segundo plano, debido a que su carne y la lana redituaban beneficios menores que los que producía el bovino, lo que dio lugar a su "violento desplazamiento hacia tierras más baratas", entre ellas "los inmensos campos patagónicos", los que alejados de los frigoríficos "no podían producir carne sino lana" y por ello se buscaban "razas orientadas a tal finalidad".<sup>9</sup>

Esta coyuntura favoreció el notable incremento que registraría a partir de entonces la producción lanera en los territorios del Sur. Hasta las postrimerías de la primera década del siglo XX, señala Cassagne Serres,

3. *La Nación*, 12 de octubre de 1900, p. 3, col. 6

4. *La Nación*, 23 de octubre de 1900, p. 6, col. 6

5. Giberti, Horacio C. E. *Historia económica de la ganadería argentina*. Buenos Aires, 1961, p. 176

6. Cassagne Serres, A. *Comercio de nuestros frutos*. Buenos Aires, 1910, p. 65

7. Son dispares los cifras relativas a la mortandad de ovinos. Eduardo Lahitte, basado en las noticias publicadas por los diarios de Buenos Aires, en agosto de 1900, la estimaba en 30.000.000 de cabezas (*El Economista Argentino*, año XII, n° 578, 27 de diciembre de 1902, p. 2, col. 3), contra 14.000.000, según el cálculo de la *Sala de Comercio 11 de Septiembre* (Giberti, *Historia Económica...*, p. 177)

8. Giberti, *Historia económica...*, p. 176

9. *Ibidem*, p. 195

“la estadística no se ha ocupado de esta región en la creencia que su rendimiento de lanas no merecía tomarla en cuenta; sin embargo –advertía– actualmente hay estancias que poseen hasta cien mil ovejas (100.000), siendo considerados pequeños pastores los que sólo esquilan menos de doce mil (12.000) ovejas al año. Para darse cuenta de la importancia de la producción de la lana de esa región basta echar una mirada a las innumerables remesas que reciben el Mercado Central y el mercado Victoria, ubicado en Bahía Blanca, de esa procedencia, las que aumentan de año en año extraordinariamente, sin contar la gran cantidad de fardos de lana que las estancias envían directamente a los principales mercados europeos sin constancia oficial”.<sup>10</sup>

Este hecho tenía lugar cuando la producción mundial de lana disminuía y se pensaba que por esta causa su precio se elevaría, perspectiva que se confirmó con el aumento del precio de la misma, a partir del segundo semestre de 1905. En esa coyuntura, según Edouard Payen, “en el Plata, señalábanse demandas a precios elevadísimos con la particularidad más favorable que no se quería fijar fecha para los embarcos”, creciendo la cantidad de lana disponible para la industria, “en enormes proporciones”. Los “muy elevados” precios de la lana, decía, fueron “un poderoso acicate” para que se restableciera el rebaño australiano, el cual, entre 1892 y 1903, había experimentado una reducción de cerca del 50%. En 1907 la producción de lana “parecía en vías de aumento” y, en su opinión, podía “llegar a las cifras más elevadas que se han conocido, naturalmente si las condiciones climáticas se prestan”, siendo siempre, agregaba, “la Australia y el Plata, los que continúan siendo, en la producción de la lana, los países dominantes”. Sin embargo, el informe sobre la industria textil de Francia, que por entonces elevaron Gastón Grandgeorge y Luis Guerin a la comisión permanente de los valores de aduana, expresaba: “Hoy, aun después del aumento constatado en 1905, la cantidad de lana puesta a disposición de la industria es poco más o menos la misma que hace quince años. Por otra parte, desde hace quince años, las necesidades de la industria y del consumo general han aumentado singularmente y parece cierto que las cantidades producidas actualmente bastan apenas a las necesidades de la industria lanera. En esas condiciones el aumento de los rebaños es pues de desear, en beneficio general de la humanidad”.<sup>11</sup> Esta circunstancia hacía vislumbrar un porvenir favorable para las lanas de los territorios del Sur.

Si bien, entre 1907 y 1909, aumentaron las exportaciones de lanas, un año después, a causa de dos años de sequía (1909-1910), que causaron

10. Cassagne Serres, *Comercio...*, p. 64

11. Payen, Edouard. “Los precios de las lanas”. En: *El Economista Argentino*, año XVI, n° 790, 19 de enero de 1907, p. 3, cols. 2 - 3

grandes perjuicios en los rebaños, las mismas cayeron al nivel que tenían en 1906, para situarse en 1911, aun por debajo de los registros del período 1901-1910. Pero, el incremento que experimentaron en 1912 y los resultados favorables del año económico, acentuaron el optimismo.

**Cuadro 1. Exportación de lanas argentinas**

Año	Toneladas	Año	Toneladas	Año	Toneladas	Año	Toneladas
1885	128.393	1892	154.635	1899	237.111	1906	149.110
1886	132.130	1893	123.230	1900	101.113	1907	154.810
1887	109.164	1894	161.907	1901	228.358	1908	175.538
1888	131.743	1895	201.353	1902	197.936	1909	176.682
1889	141.774	1896	187.619	1903	192.989	1910	150.619
1890	118.406	1897	205.571	1904	168.599	1911	132.056
1891	138.606	1898	221.286	1905	191.007	1912	164.964

Fuente: Ministerio de Agricultura de la Nación. Boletín mensual de estadística y comercio.

## II. La comercialización de las lanas argentinas en los años previos a la Primera Guerra Mundial

A comienzos de la temporada 1912-1913, los lotes de lanas que entraron al mercado eran adquiridos a precios que significaban un aumento entre el 20% y 25%, respecto al año anterior. Asimismo, las exportaciones adquirieron gran actividad, embarcándose 55.000 fardos de lanas, entre el 1 de octubre y el 5 de diciembre de 1912, contra 35.000 fardos en igual período del año anterior.<sup>12</sup>

En la segunda quincena de enero de 1913, si bien se mantenía el ambiente de optimismo, la cuestión balcánica incidió en el desenvolvimiento de los negocios, no obstante lo cual, en el Mercado Central de Frutos las ventas de lanas se realizaron "con bastante regularidad y a precios firmes" y si las ventas no fueron más importantes fue "por la falta de un selecto surtido" y constituir una gran parte de las existencias lanas por las cuales no había interés.<sup>13</sup> En los últimos días de enero las operaciones indicaban "un notable decrecimiento, por quedar muy poco a venderse, de la última cosecha", aunque el mercado continuaba "animado y con precios firmes, acusando los embarques más actividad e importancia".<sup>14</sup>

El interés de los compradores se orientaba entonces hacia las lanas cruzas medianas y gruesas, buenas y especiales, sosteniéndose con firmeza su

12. *La Prensa*, Buenos Aires, 1° de enero de 1913, primera sección, p. 22, cols. 6-7

13. *La Prensa*, 20 de enero de 1913, p. 15, col. 3

14. *La Prensa*, 27 de enero de 1913, p. 14, col. 4

cotización, existiendo menos interés por las cruza finas y mestizas finas (Rambouillet). En cambio, las lanas de borregas que mayor interés despertaban eran las cruza finas y medianas superiores y menos las gruesas.

En el Mercado Central de Frutos, en enero de 1913, sobre una existencia de 8.000.000 de kilos de lana, un 70% eran de la provincia de Buenos Aires, cuyas 3/4 partes, por lo menos, eran partidas grises, oscuras, terrosas, ásperas sufridas por la sarna, semilludas, pesadas, las cuales en ningún momento tuvieron una demanda activa. De modo, que sólo una pequeña parte de las lanas bonaerenses, aproximadamente un 20%, que merecían la calificación de superiores y especiales, despertaban un pronunciado interés.<sup>15</sup>

Las lanas patagónicas, si bien formaban algunos lotes de excepcional condición y calidad, tenían el defecto de no estar "envellonadas", lo que dificultaba su venta, especialmente en el Mercado Central de Frutos, donde había muy pocos interesados por las lanas sueltas; no obstante se realizaban algunas operaciones con precios en baja. También sucedía con frecuencia que las lanas de los territorios del Sur llegaban mojadas al mercado, debido a las dificultades para su embarque y a los temporales. En estos casos el vendedor estaba indeciso para formular un precio y aguardaba que la lana se secara, a cuyo efecto la extendía en el piso, "con la esperanza de obtener mejor oferta una vez disminuida la humedad", pero como era agua de mar, es decir salada, sucedía que si el tiempo era seco la misma perdía humedad, pero enseguida la recuperaba "al menor cambio de temperatura". De modo, que para su cotización se debía tener en cuenta "lo que valdría seca" y deducir de ese valor el porcentaje que se consideraba tenía la lana de humedad o agua. En estos casos era siempre mejor realizar su venta enseguida, pues de lo contrario concluía la lana "por arderser" y entonces su colocación se hacía "casi imposible".<sup>16</sup>

En el mercado Victoria de Bahía Blanca, en cambio, al promediar enero de 1913, ya se notaban los claros que dejaban las pilas de lanas vendidas. La firmeza de los precios determinaba que se continuara vendiendo sin interrupción los lotes que entraban y si la existencia de lanas era entonces de 1.397.880 kilos, ello se debía a la demora de las barracas en recibir las. Aunque se mantenía el interés por las lanas superiores y especiales, siendo demandadas las lanas de Patagones con preferencia a las lanas de los territorios del Sur, el mercado de estas últimas se mantenía activo, agregándose una nueva clasificación de lanas finas, denominada "defectuosas superiores", para las lanas patagónicas "pesadas y terrosas" muchas veces se vendían a menos de \$5 y no figuraban en la lista de precios.

15. *La Prensa*, 13 de enero de 1913, p. 14, col. 7

16. Cassagne Serres, *Comercio...*, p. 68

**Cuadro 2.** Cotización de las lanas de los territorios del sur en el mercado "Victoria" en 1913 (10 kilos).

	19/1	26/1	9/2	23/2	9/3	20/4	4/5	11/5
Patagones, buenas a sup.	7,15	7,15	6,75	6,75	7,15	-	5,85	-
Territorios especiales	6,90	7,05	6,45	6,45	6,80	-	5,80	6,20
Territorios superiores	6,50	6,20	-	-	6,55	6,10	-	-
Territorios buenas	6,10	6,10	6,00	-	6,15	5,75	-	5,75
Territorios regulares	5,60	5,60	5,40	5,40	5,60	5,50	5,45	-
Territorios inferiores	5,30	5,00	4,75	4,75	5,00	5,10	4,90	5,33

*La Prensa*, enero-mayo de 1913.

Las lanas patagónicas sueltas, finas y gruesas que entraban al mercado bahiense se vendían con marcada demanda, con las cotizaciones que se indican en el Cuadro 2.

El 2 de febrero se consideraba concluida la cosecha de lana en Bahía Blanca, siendo la primera vez, desde su fundación, que las ventas de lanas en el mercado Victoria se habían activado al punto que los galpones estaban casi vacíos. Las entradas, ya reducidas, serían menores en el futuro, quedando la plaza desierta, debido a que los compradores se estaban retirando. Los precios eran sostenidos para las clases buenas y superiores, no así para las defectuosas, cuya colocación era dificultosa, pero siempre dentro de los precios ya establecidos. La cotización de la lana suelta del Neuquén y de la Cordillera, en cambio, no mejoró por el gasto de la clasificación, porque el cálculo de rendimiento en lavado era "muy difícil de apreciar para hacer la oferta de precio" y "debido a la falta de acondicionamiento esmerado"<sup>17</sup>

En los primeros días de marzo, también en el Mercado Central de Frutos era insignificante la entrada de lana y se notaba la ausencia casi total de compradores, constituyendo las lanas de los territorios del Sur, "casi todas, en sus ocho décimas partes, sueltas", la mayor parte de su stock.<sup>18</sup>

El crecimiento que entonces registraban las exportaciones de lanas no se debía a un aumento de la producción, pues con el mismo stock de ovinos era imposible que la esquila hubiera producido la cantidad de lana suficiente "como para marcar un aumento tan considerable", a lo que, además, debía agregarse que el textil obtenido en la última cosecha era más limpio y, por lo tanto, con mayor calidad proporcionó menor peso. Lo que en realidad contribuyó a producir la diferencia apuntada, sostenía *La Prensa*, era "que en enero, febrero y marzo de 1912, a raíz de las

17. *La Prensa*, 3 de febrero de 1913, p. 13, cols. 4-5

18. *La Prensa*, 3 de marzo de 1913, p. 15, col. 4

huelgas en los puertos argentinos, en el Mercado Central de Frutos y en las minas inglesas (estas últimas haciendo escasear los vapores), la exportación de lanas se retardó hasta después del primer trimestre, mientras que en este año [1913], sin ninguna de aquellas dificultades, los embarques se han hecho en forma regular y de acuerdo con las necesidades de la plaza". De modo, que en adelante, se calculaba, a medida que transcurriera el tiempo, mientras se aproximaba el 30 de septiembre, final de la estación de los embarques, éstos irían mermando, "hasta igualarse, o poco menos", al año anterior.<sup>19</sup>

Pero no sólo no aumentó la producción de lana, sino que, lo más grave, era que se dudaba que la procreación anual bastara para satisfacer las necesidades del consumo y de la exportación, sin que para ello se afectara la integridad del stock, teniendo en cuenta que las cotizaciones del ganado habían alcanzado "límites verdaderamente excepcionales, desconocidos en el país", ya que se pagaba por cada animal entre un 30% y un 40% más que un año antes. Al respecto, decía el corresponsal de *La Prensa* en Río Colorado: "El estado general de la ganadería en esta localidad es pésimo, debido a que desde hace diez años las lluvias no son suficientes para la reposición de los pastos, por cuya causa ha habido gran disminución de los rebaños, y, en partes, desaparición total, pues lo que ha quedado después de la prolongada sequía, ha sido vendido. El partido de Adolfo Alsina, Río Negro y la parte de la Pampa Central, Río Colorado por medio, está casi desierta de hacienda, y, por lo tanto, de pobladores. Todo ha marchado hacia la provincia de Buenos Aires. Se pueden contar por centenares las leguas de campo perfectamente alambrado vacío de haciendas. Actualmente al Oeste no se venden ovejas Rambouillet a menos de 8 pesos, y si son cruzadas, un peso más por cabeza". Señalaba, además, que la "perspectiva para el próximo invierno es mala, porque aunque ahora llueva, será tarde para que puedan reponerse los campos de pastoreo".<sup>20</sup>

*La Nueva Provincia* hacía referencia al éxodo de la hacienda del Sur, indicando que en ese momento, no sólo en Buenos Aires, sino también en Córdoba, San Luis y hasta Mendoza y San Juan, se consumía carne del Chubut. "El mercado -decía- no elige ni discute precios; compra lo que se le presenta, y a los compradores que se diseminaron en el Neuquén, Río Negro, Chubut y valles cordilleranos, han seguido los arrees en larga e interminable caravana hacia el Norte. No nos alarma, agregaba, el hecho de que se traiga hacienda de la Patagonia, ya que el mercado tra-sandino no ofrece perspectivas. Lo que debe alarmar, es que la Patago-

19. *La Prensa*, 13 de febrero de 1913, p. 10, cols. 6-7

20. *La Prensa*, 6 de mayo de 1913, p. 14, col. 7

nia está despoblándose de ganados”, considerando que entre octubre de 1912 y mayo de 1913, se habían cargado en la estación Senillosa, punta de rieles del ferrocarril al Neuquén, 45.000 bovinos y 90.745 ovinos. Se preguntaba: “¿Puede el “stock” ganadero de los territorios del Sur proveer esta cantidad en cinco meses, sin que se afecte el capital? ¿La existencia pecuaria del Chubut, Río Negro y Neuquén, puede entregar al consumo 135.475 animales sin debilitarse? ¿Hay procreación que pueda equilibrar una contribución semejante? No es esto todo, añadía, el ferrocarril a Patagones, que tiene también sus rieles de avanzada hacia el Sur, ha recibido en su estación terminal de Fortín Mercedes, una considerable cantidad de hacienda procedente de la región patagónica”, precisando que éste era “el punto en que ha habido y sigue habiendo mayor embarque de ganados”. El hecho al que aludía, concluía, “comprometía el porvenir de la principal, casi diríamos la única fuente de riqueza de los territorios del Sur; y si también disminuye el “stock” en la Patagonia, que era el fondo de reserva, como lo fue de la tierra fiscal, ¿qué producirán aquellos campos y de que se alimentarán las actividades de sus pobladores?”<sup>21</sup>

Por entonces, como consecuencia de la disminución del stock ovino regional, en el mercado Victoria se notaba una merma de 950.000 kilos de lana, respecto a la entrada del año anterior.<sup>22</sup>

A diferencia de lo que acontecía en la Patagonia Septentrional, en el departamento de Puerto Deseado el stock ganadero había aumentado en los últimos años un 40%, como consecuencia de que la salida de animales era “casi nula, debido a la falta de frigoríficos y graserías”, alcanzando las extracciones de lanas en 1913 a 500.000 kilos, aproximadamente, remitidas en su mayor parte a Buenos Aires.<sup>23</sup>

En la memoria correspondiente a 1912, la Cámara Mercantil expuso sus conclusiones acerca del problema ganadero, manifestando que no se recordaba un año en que se hubiera vendido y exportado “tan rápidamente y en tan corto tiempo la cosecha lanera”. Ello se debía:

- 1° A la disminución del ganado, pues si la producción lanera hubiera sido mayor o como en años anteriores, las ventas se habrían prolongado más, como siempre había sucedido. La Cámara, desde hacía más de diez años, se venía ocupando del asunto, reclamando de los gobiernos “medidas rápidas y enérgicas, remedios radicales”, a fin de evitar la disminución del stock ganadero, pero no se había atendido a esta preocupación, más aún, economistas y asociaciones rurales “sostuvieron

21. *La Prensa*, 19 de mayo de 1913, p. 13, col. 5

22. *Ibidem*, p. 16, col. 5

23. *La Prensa*, 5 de junio de 1913, p. 12, col. 6



que los peligros apuntados no existían y que no podía ponerse trabas a la compra-venta de haciendas y su matanza". Sin embargo, esta denuncia, finalmente, se hizo evidente y nadie ya dudaba de "la fuerte merma" que sufría el stock ganadero y la disminución de la producción lanera. La entidad hacía presente, que el año 1899 marcó el récord de las exportaciones de lanas, siendo desde entonces cada vez más sensible su disminución, registrándose en 1899-1903 una exportación anual promedio de 191.501 toneladas anuales, en 1904-1908 de 167.813 y en 1909-1912 de 156.080.

2º A la situación favorable de las plazas financieras europeas. En un principio se temió que la guerra italo-turca y luego la cuestión balcánica influirían negativamente sobre el comercio, pero poco a poco se fueron disipando las dudas, temores y recelos y los negocios, en general, se desarrollaron normalmente.

3º La notable disminución de las existencias visibles, tanto de peinados como de lavados, que obligó a los comerciantes a adquirir rápidamente grandes cantidades para reponer las existencias. Prueba de ello fue la constante firmeza de los precios en Amberes, Roubaix, El Havre, Boston, etc. y la mejora que experimentaron los mismos, como era, por ejemplo, el caso de la lana tipo B,<sup>24</sup> que en Amberes se cotizaba en abril de 1912 a 5,60 francos el kilo, subiendo poco a poco a partir de entonces, hasta cotizarse un año después a 6,30 francos.

4º La excelente cosecha. En general, las lanas llegaron al mercado en mejores condiciones, sobre todo con relación al rinde.<sup>25</sup>

Pero en 1913, como se preveía, las exportaciones de lanas descendieron, totalizando 120.080 toneladas.<sup>26</sup> La lana de mayor demanda fue la craza mediana, luego la craza gruesa, que estuvo en iguales condiciones que la anterior y "en ciertos y determinados momentos" tuvo mayor demanda. Le siguió la craza fina con frecuentes oscilaciones, "pues tan pronto se solicitaba por todos, como a lo mejor, no despertaba interés", en tanto, la mestiza fina (Rambouillet) fue la menos requerida, de venta más laboriosa y con más frecuentes variaciones.

Las mejores lanas procedían del Sur y Sudoeste de la provincia de Buenos Aires, pero era notable el refinamiento de las lanas de los territorios del Sur, existiendo determinadas zonas cuya producción nada te-

24. El tipo B era una clase de lana, que si bien era inferior al tipo único, se la consideraba como base de las operaciones. Cassagne Serres, *Comercio...*, p. 69

25. *La Prensa*, 9 de mayo de 1913, p. 9, cols. 3-4

26. *La Prensa*, 30 de marzo de 1914, p. 7, col. 2

nía que envidiar de aquella. Sin embargo, más del 80% llegaban al mercado sueltas, lo que, además de ser “un serio defecto”, redundaba en perjuicio del productor, pues se vendían a precios más bajos que las enveillonadas, no obstante, “también tuvieron un mercado mejor que otros años, tanto en venta, como en precios”, y a ello contribuyó mucho que se presentaran “más limpias, menos terrosas y pesadas” y que fueran “de mejor calidad”.<sup>27</sup>

El 30 de junio concluyó el año comercial en el Mercado Central de Frutos, manifestándose entonces “la sensible disminución” que año tras año registraba la producción lanera. Del 1° de julio de 1912 al 30 de junio de 1913 entraron 66.914.685 kilos de lana, o sea 11.332.404 kilos menos que en el período 1911/1912.

**Cuadro 3.** Entrada de lana en el Mercado Central de Frutos. 1903-1912.

Año	Kilos
1903/1904	97.258.297
1904/1905	90.970.657
1905/1906	91.733.361
1906/1907	87.259.477
1907/1908	90.877.545
1908/1909	113.714.034
1909/1910	79.971.675
1910/1911	89.651.515
1911/1912	78.247.089
1912/1913	66.914.685

*La Prensa*, 7 de julio de 1913, p. 15, cols. 4-5.

La exportación de la última cosecha en Australasia también fue un 12% menor que la del año anterior.<sup>28</sup>

La disminución del ganado ovino provocaba entonces cierta alarma en el mercado mundial de lanas, donde los precios que se pagaban a comienzos de la esquila (octubre de 1912) eran, con relación a los que regían un año antes, un 5% más alto en las lanas merinas generales, un 7.5% más en las merinas superiores, entre un 5% y 6% superior en las buenas cruza gruesas y por encima de un 7.5% a un 8% las superiores cruza gruesas, permaneciendo estacionarias las cruza generales de finura mediana.<sup>29</sup>

27. *La Prensa*, 9 de mayo de 1913, p. 9, cols. 3-4

28. *La Prensa*, 11 de agosto de 1913, p. 14, cols. 3-4

29. *La Prensa*, 23 de julio de 1913, p. 14, cols. 2-3

### III. Evolución de los mercados laneros europeos. 1913-1914

Las lanas argentinas se exportaban a los principales mercados europeos: Amberes, El Havre, Roubaix, Turcoing, Londres, Bradford, Hamburgo, Bremen, Mulhouse, Leipzig, etc. Las series de remates que se efectuaban en Mincing Lane (Londres) tenían particular interés, siendo muchas veces la causa de la paralización momentánea en la plaza de Buenos Aires, hasta conocer su resultado. Al mismo se remitían las lanas que no se podían colocar en los mercados a los que habían sido destinadas.<sup>30</sup>

En los primeros días de enero de 1913, debido a los "enormes arribos" procedentes de Australia y del Río de la Plata, las fábricas estaban abarrotadas de lanas y aunque en diciembre las existencias visibles de peinados habían disminuido cerca del 5%, las mismas no podían empeñarse más, "por la tirantez del crédito y también por conceptuar nominalmente elevados los precios". No obstante, las operaciones continuaron con un tono sostenido.<sup>31</sup>

La opinión predominante era que se mantendría esta tendencia, teniendo en cuenta que los grandes telares de Alsacia habían reanudado su actividad con la conclusión de la huelga que los había paralizado durante cuatro meses, con lo cual se esperaba una mayor demanda de lanas cruzas medianas y finas de calidad superior<sup>32</sup> y que se había confirmado la merma universal de la producción lanar, estimada "en no menos del 7.5%".<sup>33</sup> Ante una eventual reducción en la oferta de lanas, en los nuevos muestrarios de la moda sobresalían los cheviot finos, notándose que los fabricantes empleaban en mayor proporción la mezcla de textiles inferiores, como algodón, shoddy, etc., "ya sea para abaratar los géneros o para precaverse contra la escasez de lanas en perspectiva".<sup>34</sup>

Como era previsible, en el remate celebrado en Amberes, el 1º de marzo, las lanas merino subieron 2.5%, las cruzas medianas y gruesas del 4% al 5% y las cruzas finas hasta el 7.5%.<sup>35</sup> Tres días después comenzaron los remates de la segunda serie en Mincing Lane, acusando los precios un aumento del 5% para las lanas merino y del 5% al 10% para el tipo cruzas.<sup>36</sup> El comercio, en ese momento, era satisfactorio y la industria se desarrollaba sobre bases seguras, no indicando nada que los precios no se sostendrían.

30. Cassagne Serres, *Comercio...*, p. 69

31. *La Prensa*, 6 de enero de 1913, p. 15, cols. 3-4. En Mincing Lane la primera serie de ventas concluyó con un aumento del 5% promedio. *La Prensa*, 30 de enero de 1913, p. 11, col. 1

32. *La Prensa*, 3 de febrero de 1913, p. 13, cols. 1-2

33. *La Prensa*, 10 de febrero de 1913, p. 14, cols. 5-7

34. *La Prensa*, 24 de febrero de 1913, p. 15, cols. 1-2

35. *La Prensa*, 3 de marzo de 1913, p. 15, cols. 4-5

36. *La Prensa*, 5 de marzo de 1913, p. 10, col. 1

Pero a mediados de marzo se notó menos animación y un tono más flojo en el mercado, como consecuencia de "los debates guerreros en los parlamentos y a la propaganda belicosa de algunos diarios, que no dejan de impresionar al comercio". "The Statist" declaraba, que la continuación de la guerra en los Balcanes producía una incertidumbre general, acerca de las relaciones entre las potencias, lo que incidió en los mercados financieros, que se mantuvieron a la expectativa. Las resoluciones de Alemania y Francia de aumentar sus ejércitos y fortificaciones tenían a Europa "en estado de constante ansiedad, que restringía el capital y dificultaba toda emisión. Los encajes de los bancos eran muy limitados en la estación en la que solían registrar un importante aumento. Los banqueros no se mostraban inclinados a conceder dinero. Era imposible determinar cuanto duraría esta situación, aunque se suponía que el período "de gran tirantez y de desconfianza comercial" se prolongaría hasta fines de marzo, notándose una mejoría en abril. De modo, que la situación era "muy poco favorable" en ese momento, pero se aguardaba que con la paz volvería la confianza y el dinero a los bancos".<sup>37</sup>

Cuando en los países productores concluían las exportaciones de lanas, las introducciones en toda Europa habían sido enormes, de manera, que las industrias estaban bien surtidas y no apuraban sus compras.

En los primeros días de abril, se tenía la impresión que hasta que no se despejara la incertidumbre en la política europea el comercio y la industria operarían con gran cautela. Lo mismo sucedía en los Estados Unidos, donde el comercio de lanas, a pesar de lo reducido de las existencias, estaba casi paralizado, con motivo de la inminente discusión del nuevo arancel aduanero.<sup>38</sup>

La inestabilidad política se reflejó en las bolsas, las que al finalizar la segunda semana de mayo estuvieron "en extremo nerviosas", produciéndose "una baja precipitada en todos los valores, sufriendo por ella también los mercados a término, donde hasta momentos hubo pánico".<sup>39</sup> Con la suspensión de las hostilidades en los Balcanes volvió a reanudarse "algo" el negocio de lanas en el Continente, habiendo también comprado los industriales ingleses "con más liberalidad". Donde más se había resentido el negocio era en Austria e Italia, "todavía bajo el peso de los armamentos", en tanto, el comercio con Oriente se encontraba aún completamente paralizado. Pero lo que impedía "una franca corriente en los negocios" era, principalmente, la escasez de dinero, estimándose que este factor jugaría un rol importante en la próxima cosecha de lanas, debi-

37. *La Prensa*, 17 de marzo de 1913, p. 8, col. 1

38. *La Prensa*, 7 de abril de 1913, p. 16, cols. 6-7

39. *La Prensa*, 12 de mayo de 1913, p. 17, cols. 3 y 5

do a que los estados balcánicos precisarían sumas muy grandes para reponerse de los efectos de la guerra.<sup>40</sup>

No obstante que los conflictos balcánicos virtualmente concluyeron en esos días y que los balances publicados por los principales bancos eran satisfactorios, en todas partes reinaba un espíritu apático, viéndose obligados los pequeños fabricantes "a vivir al día, sin recargarse de mercaderías", como consecuencia de la restricción del crédito.<sup>41</sup>

Con los preliminares de la paz en Oriente volvió a renacer la confianza, animándose los negocios en general, repercutiendo la leve mejoría que se vislumbró en los círculos financieros en los mercados laneros, en los que se afirmaron los precios de todas las clases de lanas.<sup>42</sup> Por entonces, como consecuencia de la nueva legislación aduanera norteamericana, que concedía "excepcionales franquicias" a las lanas en bruto y de la merma en la exportación argentina, hecho que se veía agravado por las noticias que daban cuenta de las grandes inundaciones en la zona ganadera bonaerense, con la consiguiente mortandad de ovinos y la previsible reducción en la producción lanera, las lanas argentinas experimentaron un "alza extraordinaria", principalmente en el mercado de El Havre.<sup>43</sup>

Los precios al contado se elevaron súbitamente en cerca del 10%, hecho que evidenciaba la falta de stock disponible, ya que, según la estadística de una importante firma alemana, el consumo mundial había mermado notablemente en el primer semestre de 1913, debido, indudablemente, al malestar económico y a la pobreza general que reinaba en el mundo entero.<sup>44</sup>

En esos días, por otra parte, desde París se informaba al Ministerio de Hacienda que la situación financiera no era "aún normal", a pesar de los arreglos pacíficos en los Balcanes. Alemania, Austria y Rusia habían gastado "sumas enormes en previsión de cualquier acontecimiento", los bancos franceses otorgaron grandes sumas a Turquía, como a los otros estados beligerantes y, en ese momento, necesitaban consolidar las deudas a corto plazo. Esto ofrecía "cierta dificultad" y tenía "preocupada a la plaza de París".<sup>45</sup>

En consecuencia, debido al "abarroamiento de paños" se comenzó a restringir la producción. De modo, que el alza de los precios de las lanas

40. *La Prensa*, 19 de mayo de 1913, p. 16, cols. 2-3

41. *La Prensa*, 2 de junio de 1913, p. 15, col. 4

42. *La Prensa*, 25 de agosto de 1913, p. 15, col. 2

43. El lunes 25 de agosto se vendieron a 194,50 francos los 100 kilos, el miércoles a 200 y el jueves a 215, en operaciones al contado, de entrega inmediata. En cuanto a las ventas a plazos, para fin de mes, el lunes se cotizó a 192 francos los 100 kilos, el miércoles a 199 y el jueves a 201. *La Prensa*, 29 de agosto de 1913, p. 9, col. 3

44. *La Prensa*, 22 de septiembre de 1913, p. 15, cols. 2-3

45. *La Prensa*, 23 de octubre de 1913, p. 13, col. 2

no obedecía a una mayor demanda y a la expansión de la producción industrial, sino a la desvalorización del ganado ovino, hecho que incidió en la reducción de un 15% de la producción lanera norteamericana y en la desmoralización que reinaba, en ese momento, en el mercado neocelandés, "con motivo de la persistente baja y falta de interés".

Las malas noticias que se recibían en Buenos Aires originaron en la plaza "una situación tan crítica y difícil" como no se tenía memoria, cuyos efectos y consecuencias eran "cada vez más pronunciados". Al concluir el año el mercado se hallaba "aplastado, sin demanda, sin interés; precios en baja y cada día más flojos; venta muy trabajosa y difícil; las ofertas cada vez más bajas; con una existencia de más de trece millones y medio; con infinidad de lotes que no pueden venderse porque nadie tiene interés en ellos; con muchos compradores que no operan por no tener órdenes, y con otros que lo hacen pero con límites reducidos y seleccionando lo que adquieren". Las lanas cruzas finas superiores eran las que alcanzaban mejores cotizaciones, pero las cruzas gruesas eran las más vendidas, debido a que los compradores aceptaban las ofertas cada día más bajas que hacían los vendedores, siendo la mestiza fina (Rambouillet) la que menos había sufrido, por la escasez de su producción y porque los compradores buscaban "finura". Las lanas de los territorios del Sur, por su naturaleza, aun con precios en baja, no despertaban interés.<sup>46</sup>

*L'Economiste Français* señalaba, que los economistas alemanes opinaban que concluía un año "de desilusión, de decepción y de sacrificios", conviniendo "en que el empuje industrial y comercial iniciado en 1910, estaba agotado a principios de 1913".<sup>47</sup>

A comienzos de 1914 dos factores incidían en las operaciones laneras: a) la confirmación de la merma universal de la producción de lana; y b) su acaparamiento por grandes sindicatos europeos, circunstancia ésta que podía provocar situaciones imprevisibles.<sup>48</sup> Acentuaban la incertidumbre los rumores propalados por los agiotistas, respecto a que la merma universal de lana sería aún mayor en la próxima esquila.<sup>49</sup>

En este ambiente se produjo un alza en los precios pocas veces vista, principalmente en las lanas merino de alta mecha, "llegándose hasta la paridad de 7 francos en lavado", mientras que algunos lotes excepcionales de Lincoln puro se vendieron arriba de 3,80 francos. En los primeros días de marzo, la segunda serie de remates de Mincing Lane se inició con un alza del 7.5% para las lanas merino y de un 10% a un 15% para la la-

46. *La Prensa*, 15 de diciembre de 1913, p. 15, cols. 2-3

47. *La Prensa*, 29 de enero de 1914, p. 9, col. 1

48. *La Prensa*, 26 de enero de 1914, p. 13, col. 7

49. *La Prensa*, 2 de marzo de 1914, p. 15, col. 7

na tipo cruza.<sup>50</sup> El alza continuó en toda la línea, viéndose las cotizaciones de los mercados a término elevarse febrilmente, temiéndose se preparase un "corner", pues las existencias eran insignificantes con relación a lo vendido en descubierto. En tanto, había fabricantes que se retiraban paulatinamente del mercado, debido a que los precios eran "peligrosos para la industria".<sup>51</sup>

A fines de abril, como se preveía, se produjo en El Havre la escasez prevista, donde la existencia apenas alcanzaba a 1.500 fardos contra un descubierto de 4.000, lo que determinó una suba en las cotizaciones de seis puntos en pocos días, con tendencia a afirmarse aún más. Pero, al mismo tiempo, en los centros fabriles se creía que para la próxima estación las lanas merino no podrían mantener su cotización, "por su empleo reducido sólo a telas de lujo o especialidades" y que la generalidad de los textiles serían "más burdos, de Lincoln", lo que nivelaría la desproporción que registraban sus respectivas cotizaciones.<sup>52</sup> En Europa comenzaba a notarse entonces "una crisis intensa en el ramo de artículos de lujo, viéndose a diario liquidarse antiguas casas de comercio", a la vez, que en los Estados Unidos tenía lugar la ruina de muchos propietarios y capitalistas, a medida que se producía la baja general de los artículos de primera necesidad, de los arrendamientos a los agricultores, de los alquileres, eran ínfimos los fletes de los ferrocarriles, etc.<sup>53</sup>

La Argentina también sufría los efectos de la crisis. "La época de plena bonanza en que se desenvolvía la vida comercial", manifestaba *La Prensa*, sufría "una interrupción", que se mantenía "a causa de la restricción del crédito", al mismo tiempo que advertía, que el "gran desenvolvimiento" que había adquirido el comercio internacional, era el origen "de otro movimiento", que pretendía "dificultar o anular la competencia del comercio extranjero".<sup>54</sup>

A fines de mayo cundía la depresión en los mercados europeos. En París el público perdía toda confianza en una reacción favorable, en vista del déficit de 800.000.000 de francos que registraba el Tesoro, de la incertidumbre acerca de la legislación fiscal que sería adoptada y de los disturbios de Albania. La baja de las acciones de los bancos franceses bastaba por sí sola para justificar la timidez de los capitalistas. Lo mismo sucedía en Berlín, donde las acciones bancarias rusas, las acciones Naphta, Nobel y metalúrgicas fueron demandadas y subieron, "hasta

50. *La Prensa*, 4 de marzo de 1914, p. 10, col. 1

51. *La Prensa*, 9 de marzo de 1914, p. 15, cols. 2-3

52. *La Prensa*, 27 de abril de 1914, p. 13, col. 7

53. *La Prensa*, 11 de mayo de 1914, p. 15, col. 4

54. *La Prensa*, 24 de febrero de 1914, p. 4, cols. 4-5

que los disturbios ocurridos súbitamente en Albania, provocaron una tendencia de baja".<sup>55</sup>

La especulación en los mercados no cedió y el 13 de junio la noticia culminante del día era el "corner" en El Havre, donde las cotizaciones produjeron pánico. También en los mercados a plazo de peinados merinos los vendedores se cubrieron a cualquier precio, pues lo disponible estaba "en manos firmes y hasta fin de año", sin poder contarse con la nueva producción, "para contrarrestar a los acaparadores".

**Cuadro 4. 1914: cotización de la lana en las principales plazas europeas (por kilo y en francos).**

	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul
Amberes, lana tipo B	6,12	6,20	6,40	6,51	6,525	6,58	6,65
Roubaix, lana tipo único	6,11	6,20	6,40	6,51	6,55	6,62	6,75
El Havre, lana merino sucia...	1,84	1,91	1,99	2,08	2,07	2,15	2,29

Fuente: M A N. Boletín mensual...

Este estado de cosas produjo "hondo trastorno en la marcha de la industria que, debido al poco consumo", no podía pagar los precios exigidos y "sólo gracias a la exportación a Norteamérica" podía sostenerse "a duras penas".<sup>56</sup> Quince días después, en Sarajevo, comenzaría el colapso del comercio internacional.

#### **IV. Incidencia del conflicto europeo en la producción lanera de la Patagonia y Tierra del Fuego**

##### *a) La producción ovina regional*

En 1914 la industria ganadera se había expandido en todos los territorios del Sur, "al extremo -decía Bailey Willis- de que casi todas las dehesas están ocupadas. Los distritos más accesibles o más codiciados están abarrotados, los más remotos o menos deseables también contienen parte de los grandes rebaños que pacen en los llanos o mesetas cubiertas de forraje". En los últimos veinte años las explotaciones agropecuarias habían producido grandes riquezas, pero, advertía, era "tiempo de sustituir

55. *La Prensa*, 25 de mayo de 1914, p. 7, col. 1

56. *La Prensa*, 15 de junio de 1914, p. 14, col. 4. En el primer trimestre de 1914 sólo la exportación de telas de lana y algodón a Estados Unidos ascendió a 12.000.000 de francos, contra 4.000.000 de 1913, lo que obligó a las grandes fábricas yankees a hacer esfuerzos inauditos para seguir compitiendo, debiendo algunos industriales cesar sus actividades.



con un manejo inteligente y previsor el pastoreo descuidado y desordenado". A tal efecto, aconsejaba "trashumar de estación en estación de manera que pudieran pacer en dehesas ahora abandonadas al guanaco y al ñandú y en donde abundan la hierba y el agua, y volver a dehesas más duraderas después de la época de la germinación de los pastos".<sup>57</sup> Un sistema de explotación fundado en los mismos principios dio lugar a que España monopolizara por mucho tiempo la producción de las mejores lanas finas y a que los indígenas criaran en la región pampeano-patagónica un tipo ovino de características superiores a la oveja criolla.

En los territorios del Sur, señalaba por entonces John Hoare, se podía criar en condiciones óptimas cualquier raza ovina. "Considerada como un todo, precisaba, la Patagonia debe ser descrita como una tierra seca, siendo la región situada al Norte desde el interior de la costa como la que se extiende hacia las cordilleras particularmente escasas de lluvias en ocasiones y en su mayor parte cubierta de pasto escaso y seco y de paja apenas adecuada para ovejas recias y activas que puedan andar largas distancias en busca de alimento y de agua, y aquí ha hallado generalmente su casa el merino". Su lana, indicaba, "es ordinariamente de buena calidad pero su fibra es corta y los vendavales cargados de polvo que allí reinan la llenan de tierra, lo que hace difícil formular un cálculo acerca de la limpia y lavada y convierte gran parte de ella en frágil y menos resistente por causa de la absorción de las grasas naturales". En cambio, en las cordilleras "las condiciones son diferentes; hay en ellas lluvias más fuertes y las ovejas mestizas pueden ser criadas con éxito". En ese momento, con la introducción de carneros merinos de lana larga de Australia, en algunas de las estancias mejor administradas, se estaba mejorando la calidad de los vellones y el largo de la fibra.

Más al Sur, en el Chubut y Norte de Santa Cruz, la raza que prevalecía era el merino y "un mestizo de Romney Marsh y de merino que -decía- tira más a éste y que posee muchos de sus rasgos característicos; también prevalecen aquí el polvo y la sarna". Por último, en los alrededores de Gallegos y del Estrecho "las lluvias son más abundantes y el suelo es mejor, abundan más las vegas ricas y el tamaño de la oveja y la calidad de la lana cambian. El merino ha desaparecido del todo, ocupando su puesto las ovejas Romney Marsh o Kent con sus variedades, y esto continua sucediendo por el Sur hasta la Tierra del Fuego y en las cenagosas tierras de Ushuaia, capaces de producir vellones y carnes como los de cualquier otro lugar del globo".<sup>58</sup> Pero, como el Romney Marsh tenía el inconveniente del excesivo grosor de la lana, para la común demanda

57. Bailey Willis. *El Norte de la Patagonia*. Buenos Aires, 1914, pp. 130-132

58. *Ibidem*, pp. 138-139

del mercado", cada tres o cuatro años "se echaban a las ovejas por uno, dos o tres años" carneros Merinos y "más comúnmente Corriedale, para volver luego de nuevo a echar padres Romney Marsh", obteniéndose así "un animal rústico, de buen y precoz desarrollo, con lana tupida, abundante y de buena finura".<sup>59</sup>

El progreso de los rebaños era entonces evidente. No obstante, el mejoramiento ovino regional era obstaculizado "por la extensa propagación de la oveja criolla", que formaba los rebaños de los intrusos que ocupaban las tierras fiscales. Sin embargo, considerando "las mejoras resultantes de la introducción de reproductores de raza superior", era de esperar que el ovino patagónico se mejoraría, hasta alcanzar un "alto grado de perfección". Ello era "tanto más probable cuanto que, por su clima y su flora, la mayor parte de la Patagonia -afirmaba Bailey Willis- será siempre región para la cría de ovejas. La industria -añadía- es permanente, y, bajo inspección inteligente y dirección científica, se desenvolvería mucho más allá de los actuales patrones de calidad".

En términos generales la lana regional era "de clase seca y áspera, enteramente libre de desperdicios y motas", mejorándose continuamente "gracias a la importación de padrotes de Inglaterra y de Australia. Pero los vientos de las pampas hacían que el vellón fuera "muy sucio y áspero", dificultando el cálculo de la lana limpia que rendía el mismo, por lo que los compradores tenían buen cuidado de escogerlo". Cuando se lavaba era generalmente de un blanco puro, adaptándose principalmente para la fabricación de franelas y para la calcetería.<sup>60</sup>

El mejoramiento del ovino regional tenía lugar cuando se registraba una fuerte merma del stock en el país y en el mundo, siendo la misma menos acentuada en los territorios del Sur, donde el stock de ovinos, entre 1908 y 1914 se redujo de 11.251.346 cabezas a 10.366.535, o sea, un 7,9%, mientras que las existencias en la Argentina descendieron en el mismo período de 67.211.754 cabezas a 43.255.452, es decir, un 35,6%. En 1914 el 24% del stock ovino del país se concentraba en la Patagonia y Tierra del Fuego.

Como consecuencia de la constante reducción que experimentaron las existencias de ovinos, las exportaciones de lanas argentinas descendieron a 110.550 toneladas, o sea, 9.530 toneladas menos que en 1913.

Estimando que un ovino producía término medio 2.5 kilos de lana, la producción lanera en los territorios del Sur ascendía en 1914, aproximadamente, a 26.000 toneladas, de las cuales 17.710.602 toneladas se extra-

59. Morrison, Jorge J. *La ganadería en las regiones de las mesetas australes del territorio de Santa Cruz*. Buenos Aires, 1917, pp. 72-73

60. Bailey Willis, *El Norte de la Patagonia*, pp. 139-141

ieron por los puertos de San Antonio, Comodoro Rivadavia, Puerto Madryn, Puerto Deseado, Santa Cruz y Río Gallegos.

**Cuadro 5.** Extracciones de lanas por los puertos de los territorios del Sur en 1914 (toneladas)

San Antonio	4.556.019
Comodoro Rivadavia	3.752.842
Puerto Madryn	4.655.804
Puerto Deseado	120.096
Santa Cruz	1.516.330
Río Gallegos	3.109.511
<b>Total</b>	<b>17.710.602</b>

Fuente: Richelet, Juan E. "Exportación de lanas". En: *Territorios Nacionales*, año I, n° 13, 20 de junio de 1915, p. 5.

El resto de la producción lanera se extrajo por otros puertos "sin contralor", como Puerto Pirámides, por donde salía la lana de Península Valdés, calculada en 600.000 kilos; Camarones con igual cantidad; Bahía Bustamente, Cabo Raso y Puerto Visser, con 200.000 kilos, o sea alrededor de 1.400.000 de kilos. Por otros puertos, como San Julián y Coyle, de los que tampoco se tenían datos estadísticos, se calculaba una extracción, en conjunto, de 2.000.000 de kilos, existiendo otros, además, de menor importancia, como Caleta Olivia, Mazaredo, Bahía Laura y Cabo Blanco, por los cuales también se exportaba "una buena cantidad", que no bajaba de medio millón de kilos. A esta cantidad debía agregarse más de 1.000.000 de kilos que se extraía por los puertos chilenos de Magallanes.

En cuanto a las lanas de Tierra del Fuego no figuraban "para nada en nuestras estadísticas", sin embargo, eran importantes "por su clase superior a la de los demás territorios". La lana de Río Negro y parte del Chubut tenía hasta un 60% de arena, la de Santa Cruz un 40%, mientras que la de Tierra del Fuego no alcanzaba a un 30%. La producción de lanas fueguinas, que Richelet calculaba en 2.700.000 kilos se exportaba "totalmente por el puerto de Punta Arenas".<sup>61</sup>

Por último, las lanas del Neuquén y Norte de Río Negro salían por ferrocarril a Bahía Blanca.

### *b) La comercialización de las lanas regionales*

En el momento de desatarse la conflagración mundial, por más que era bueno el estado de los rebaños y se aguardaba una buena cosecha de

61. Richelet, Juan E. "Exportación de lanas". En: *Territorios Nacionales*, año I, n° 13, 20 de junio de 1915, p. 5

lana, el momento parecía no ser favorable para el comercio lanero en general, en vista de los precios ofrecidos a los productores, que término medio eran inferiores a un 33% respecto a los del año anterior. Por otra parte, el negocio se iba a ver dificultado por las trabas que la guerra había creado para los giros bancarios. Los warrants, si bien podían ser una ayuda para los hacendados, ofrecían ventajas limitadas, considerando que un depósito prolongado, además de afectar la calidad de la lana, implicaría gastos considerables. Además, transcurrido un mes después de ser aprobada la ley de warrants, la misma no había sido reglamentada. "Estancados los negocios, paralizados el comercio y las industrias y las cosechas ganaderas y agrícolas sin poderse vender", la acción del gobierno se reducía "a permanecer tranquilamente quieto, aguardando sin duda que la divina providencia ponga fin a las calamidades que sobre la Nación pesan".<sup>62</sup>

En consecuencia, se aguardaba que la situación se despejara un poco y, mientras tanto, había que guardar las lanas en depósito, ya que, por otra parte, nada se sabía aún de la apertura del mercado de lanas. Todas las operaciones realizadas hasta ese momento en el mercado Victoria eran "pequeñas compras de tanteo", que no podían tomarse como base para determinar precios, que en esas circunstancias eran inciertos "y con probabilidades de seguir así durante una larga temporada". Entretanto, las existencias de lanas en el citado mercado día a día aumentaban, porque llegaban nuevas remesas y no se vendía la lana por falta de ofertas aceptables. Se creía que los bajos precios ofrecidos obedecían a fines especulativos, en vista de las circunstancias críticas por las que atravesaba el país y las que ocasionaba la conflagración europea, pero el hecho real era que las industrias textiles, tanto en Francia, como en Alemania y en Bélgica se hallaban paralizadas con motivo de la guerra. De modo, que estando en estas naciones radicados los mercados de lana, no había precios por falta de compradores, lo que aconsejaba esperar la aplicación de la ley de warrants, "como única tabla de salvación y medio de conjurar momentáneamente los efectos de la crisis".<sup>63</sup>

A fines de octubre comenzó a mejorar la situación, advirtiéndose que las lanas podrían venderse a precios razonables en vista que las lanas cruzada gruesa se estaban cotizando a \$8,40 los 10 kilos y, si bien las entradas en el mercado todavía no eran de importancia, se creía que no tardaría "en abrirse el mercado franco", dado que comenzaban a operar los compradores "con toda confianza".<sup>64</sup>

62. *La Nueva Era*, Patagones, n° 651, 1° de noviembre de 1914, p. 2, col. 4

63. *La Nueva Era*, n° 648, 11 de octubre de 1914, p. 2, col. 5

64. *La Nueva Era*, n° 650, 25 de octubre de 1914, p.2, col. 6

Como se esperaba, ya en los primeros días de noviembre las transacciones de lanas tendieron a animarse, como consecuencia de las órdenes de compra que se recibían de Inglaterra y Estados Unidos y los precios ofrecidos, que eran aceptables, considerando la relatividad que imponían las circunstancias. En ese momento se estimaba, que siendo el estado general de los negocios "insostenible" y encontrándose el país amenazado por un eventual derrumbamiento de sus principales factores de riqueza, sólo quedaba "la venta de los productos agropecuarios a cualquier precio", que no bajara del 50% respecto a los registrados en la cosecha de 1913, pues no era previsible el curso de los acontecimientos, como indicaba la complicación de la situación europea. Los hacendados se ahorrarían así gastos de almacenaje y dispondrían, además, de numerario para satisfacer sus compromisos y erogaciones, al mismo tiempo, que circulando en el comercio el importe de la cosecha se tonificaría y mejoraría la situación económica y, como lógica consecuencia, las condiciones de vida, particularmente en las clases trabajadoras.

Hasta ese momento, las dos barracas de Patagones no habían efectuado operaciones, "permaneciendo a la espera de órdenes", en tanto, en Río Negro, Kurt Frese, de la importante barraca de San Antonio, había enviado empleados a la campaña, para que compraran lotes de lana, seleccionando y ofreciendo precios entre un 60% y 70% de los que se pagaron en la cosecha anterior.<sup>65</sup>

Los precios que entonces obtuvieron los productores, si bien no eran "muy halagadores", compensaban el trabajo del año. A fines de noviembre, en el mercado Victoria, las lanas de Patagones crusa fina y mediana obtenían precios que oscilaban entre \$8 y \$9 los 10 kilos y las lanas finas se pagaban a razón de \$7,70 los 10 kilos. A su vez, en el Mercado Central de Frutos ya se pagaban muy buenos precios, aunque no convenía ser demasiado optimista al respecto, pues con frecuencia los gastos absorbían toda la ventaja que resultaba del mejor precio, como demostraban las liquidaciones de los consignatarios.<sup>66</sup> En las barracas de Patagones el precio corriente de las lanas comunes era en ese momento de \$6 los 10 kilos y con alguna mejora para las de calidad superior, habiéndose realizado en el transcurso del mes numerosas operaciones a \$6 y \$6,50 los 10 kilos.

65. *La Nueva Era*, n° 651, 1° de noviembre de 1914, p. 2, cols. 2-3

66. *La Nueva Era*, n° 654, 22 de noviembre de 1914, p. 2, col. 4

Cuadro 6. Precio a que se pagaban los 10 kilos de lana de los territorios del Sur.

	Dic 1914	Ene 1915
Lana madre, mestiza fina, buena a superior	7,45	7,45
Lana madre, mestiza fina, inferior a regular	6,10	6,10
Lana madre, cruza Lincoln, buena a superior	9,73	11,30
Lana madre, cruza Lincoln, inferior a regular	8,18	9,30

Fuente: Ministerio de Agricultura de la Nación. *Boletín mensual de estadística agrícola*. Los precios corresponden a lanas de Río Colorado, Río Negro y Chubut.

De acuerdo a estas cotizaciones se observa, que las lanas cruza aumentaron entonces entre un 13,7% y un 16,1%, mientras que las lanas finas no sufrieron ninguna alteración.

Con la venta de la producción ovina a mejores precios de lo esperado, sostenía *La Nueva Era*, "comienzan a desaparecer los efectos de la crisis económica declarada en los primeros meses del año" y "agravada luego por las consecuencias inevitables de la conflagración europea. La evolución hacia la mejoría —decía— se opera con relativa celeridad. Una serie de circunstancias la favorecen e impulsan, restableciendo el imperio de la confianza, de la fe serena en la inmensa vitalidad y capacidad productora de este país. En efecto, las exigencias de la guerra en el viejo continente, solicitan y encarecen los artículos de las dos principales industrias argentinas: la ganadería y la agricultura". Añadiendo: "Otra circunstancia comprobatoria de la reacción iniciada, es la baja de los cambios, habiendo comenzado los bancos a girar con cierta liberalidad sobre el extranjero a razón de 214 pesos moneda nacional por cada 500 francos, o sea 100 pesos oro sellado. Por otra parte, en la campaña encuentran ocupación sin dificultad todos los jornaleros disponibles, ya para los trabajos de esquila o los preparatorios de la recolección de cereales".<sup>67</sup>

Concluido el primer año de guerra se advertía "una valorización considerable y a corto plazo, de los productos argentinos en general, y de los agrícola-ganaderos en particular". El balance del último año dejó una impresión favorable respecto a la colocación de la producción, a tal punto, que en agosto de 1915 se hablaba de transacciones de lanas, lo que era prematuro en circunstancias normales, hecho que demostraba que la demanda sería considerable, impresión que fortalecían las cotizaciones de las lanas de segunda esquila, que llegaron a venderse a \$14 los 10 kilos, con fuerte demanda. No era aventurado pensar entonces que las lanas argentinas tendrían fácil colocación en los mercados y, por lo tanto, los productores debían estar alertas contra las maniobras de los especuladores, que

67. *La Nueva Era*, n° 655, 29 de noviembre de 1914, p. 2, cols. 2-3

tratarían de acaparar la mayor cantidad de lana posible para exigir luego “precios fabulosos”, según podía deducirse de los “precios tentadores” que ofrecían y que se consideraban “excesivos”. Una de las firmas exportadoras más reputadas de Bahía Blanca consignaba al respecto, que las circunstancias no podían ser más favorables para los intereses ganaderos, teniendo en cuenta, que los ejércitos en campaña, que ascendían a varios millones de hombres, exigían “cantidades fabulosas de ropas de lana, ropas de abrigo”, para cuya confección se precisaban millones de toneladas de textil. De modo que aconsejaba no aceptar los precios que ofrecían los acopiadores, “por mucho que parezcan elevados, porque una vez iniciadas las ventas y establecida la norma del mercado, se verá que la especulación, siempre ávida, es la que hace el mejor negocio a expensas de los productores y de los consumidores, acaparando para lograr ganancias exorbitantes”. En tal sentido, además, debía exigirse el pago de la lana en el acto de su entrega, no permitiendo “ciertas combinaciones” que se hacían “con bastante frecuencia, en daño exclusivo de los hacendados”.<sup>68</sup>

Cuando finalizaba agosto la venta de lanas se presentaba “con caracteres en extremo optimistas”, siendo la opinión general que en lo que restaba del año las mismas alcanzarían “precios nunca vistos” en la región, a causa de la fuerte demanda de los europeos y norteamericanos. Este juicio era corroborado por la primera operación realizada por Meyer y Cía. de Bahía Blanca, consistente en la compra de un lote de lana de primera calidad, por el que abonó \$13,50 los 10 kilos al contado, precio récord respecto a los obtenidos hasta ese momento en el mercado bahienese y un índice que revelaba que las lanas de la próxima cosecha podrían venderse “a precios altamente remuneradores para los hacendados”.<sup>69</sup>

La preferencia de los compradores se orientó entonces a las lanas cruzas medianas, cuyos primeros lotes se pagaron a razón de \$12 los 10 kilos y las cruzas gruesas, que llegaron a cotizarse a \$14.<sup>70</sup> En la primera quincena de octubre comenzaron a ser “muy solicitadas las lanas claras, de buen rinde, sin abrojos”, pagándose por las mismas “precios superiores a toda ponderación”, que alcanzaron hasta \$17 los 10 kilos, “precio jamás alcanzado en el mercado argentino”. Las cruzas medianas, bien acondicionadas, ya alcanzaban “sin dificultad” a \$15,50 los 10 kilos y las cruzas finas, medianas y gruesas, de regular calidad, desde \$12 a \$14. También había buena demanda de lana Criolla, cuya producción era entonces “muy reducida”, la cual presentada en condiciones de limpieza y sin semillas se cotizaba entre \$9 y \$9,80 los 10 kilos.<sup>71</sup>

68. *La Nueva Era*, n° 692, 15 de agosto de 1915,

69. *La Nueva Era*, n° 693, 22 de agosto de 1915, p. 2, cols. 3-4

70. *La Nueva Era*, n° 696, 12 de septiembre de 1915, p. 2, col. 4

71. *La Nueva Era*, n° 700, 10 de octubre de 1915, p. 2, col. 4

El año 1915 parecía destinado a marcar un fenómeno diametralmente opuesto con relación al año anterior, iniciándose las ventas "con precios fabulosos". En septiembre ya se hablaba de lanas no superiores que se habían pagado en el Mercado Central de Frutos a \$15 los 10 kilos y en los boletines de la reputada firma porteña Pedro y Antonio Lanusse, se consignaban precios de \$11 a \$14,50 "como cosa corriente para lanas de cruza gruesa medianas, es decir, con semilla". Los primeros lotes que entraron en el mercado, procedentes de la provincia de Buenos Aires, "lanas sufridas, de mecha poco desarrollada y con algunas semillas", habían tenido compradores "con facilidad y, no obstante sus defectos", se vendieron "a precios muy satisfactorios". Las condiciones en que abría el mercado eran, pues, inmejorables.<sup>72</sup>

La evolución que experimentaba el mercado influyó en los negocios de lanas, que se presentaron algo difíciles para los acopiadores, pues los ganaderos, ante la fuerte demanda, no se resolvían a vender, tratando de obtener mejores precios en noviembre y diciembre, vendiendo directamente a las grandes firmas exportadoras.

Las perspectivas para las lanas regionales no podían ser más lisonjeras, no obstante se debía tener presente, que la situación imperante en el mercado obedecían a las condiciones generales impuestas por la conflagración europea, cuyo desarrollo podía generar en cualquier momento todo tipo de sorpresas, como ser una baja repentina en las cotizaciones. Sin embargo, en los años siguientes, el interés por las lanas no decayó "un punto". En junio de 1917 las existencias de lanas se habían agotado, lo que determinó que las lanas de segunda esquila obtuvieran altos precios, colocándose fácilmente a \$25 y \$28 los 10 kilos. Las lanas de Río Colorado, Colonia Stroeder y otras zonas del partido de Patagones y del territorio de Río Negro se vendieron en esos días, en el mercado Victoria, entre \$26 y \$28. Asimismo, la casa Enrique del Castillo y Cía., de Buenos Aires, efectuó importantes ventas de lanas patagónicas, entre ellas 250.000 kilos de la Sociedad Las Vegas, "que obtuvieron los más altos precios de entonces, lo mismo que otros grandes lotes vendidos en Norteamérica, que marcaron el récord del día de la venta".<sup>73</sup>

En el mercado de lanas repercutían entonces las alteraciones que con "harta frecuencia" experimentaban los precios de las ropas y telas de algodón y lana en Europa y Norteamérica, previéndose que con la entrada de los Estados Unidos en la guerra tendría lugar un mayor encarecimiento de

72. *La Nueva Era*, n° 697, 19 de septiembre de 1915, p. 2, cols. 2-3

73. *La Unión*, Río Gallegos, año XI, n° 555, 14 de junio de 1917, p. 5, cols. 3 - 4. La Sociedad Anónima Ganadera Las Vegas había introducido en sus majadas cameros Corriedale importados de Nueva Zelanda. Morrison, *La ganadería...*, p. 73



los tejidos. Ante esta perspectiva, compradores alemanes y norteamericanos se dispusieron a efectuar grandes compras de lana, lo que hizo vislumbrar excelentes ventas del producto, generándose una expectativa que reflejaba *La Nueva Era* diciendo: "Una nube de oro se cierne sobre la ganadería. Es de esperar que descargue al realizar la cosecha, en octubre próximo".<sup>74</sup>

Como se pensaba, la cosecha lanera se vendió "a precios nunca vistos, improvisando fortunas en el breve transcurso de un año".<sup>75</sup>

Los precios de las lanas registraron entre 1916 y 1918 un constante y extraordinario aumento, el cual en el tipo Rambouillet representó un 72% y en las cruza Lincoln un 51% (véase Cuadro 7). Más espectacular fue el aumento que experimentaron las lanas de los territorios del Sur, especialmente la lana santacruceña (véase Cuadro 8).

**Cuadro 7. Precio promedio de la lana en el Mercado Central de Frutos en 1916-1918 (10 kilos \$m/n)**

	1916	1917	1918
Lana madre, cruza Lincoln, gruesa	18,10	25,40	27,70
Lana madre, cruza Lincoln, mediana	17,30	26,10	26,30
Lana madre, cruza Lincoln, fina	16,00	23,70	23,80
Lana borrega, cruza Lincoln, gruesa	13,80	19,00	22,30
Lana borrega, cruza Lincoln, mediana	13,70	20,40	24,60
Lana borrega, cruza Lincoln, fina	12,80	-	23,10
Lana de barriga, cruza Lincoln	7,50	14,10	-
Lana de barriga, cruza Rambouillet	7,80	12,20	12,70
Lana Negra madre	9,90	15,00	-
Lana de borrega	8,80	11,10	-
Lana Rambouillet	10,70	19,50	18,40
Lana Criolla	11,60	15,00	-
Lana segunda esquila	11,90	20,10	-

Fuente: M A N. *Boletín mensual...*, enero y diciembre de 1917 y diciembre de 1918.

**Cuadro 8. Precio promedio de la lana de los territorios del Sur en el Mercado Central de Frutos en 1916-1918 (10 kilos \$m/n)**

	1916	1917	1918	Aumento
Neuquén	11,00	19,70	18,00	66,6%
Río Negro	10,00	21,90	18,10	81,0%
Chubut	9,90	18,30	18,10	82,8%
Santa Cruz	12,60	29,00	24,30	92,9%
Tierra del Fuego	18,80	18,00	28,60	52,1%

Fuente: M A N. *Boletín mensual...*, enero y diciembre de 1917 y diciembre de 1918.

74. *La Nueva Era*, n° 786, 2 de septiembre de 1917, p. 3, cols. 1-2

75. *La Nueva Era*, n° 804, 11 de noviembre de 1917, p. 1, col. 5

El mayor porcentaje de aumento de las lanas Rambouillet no se debió a una mayor demanda, sino a que las lanas cruza ya tenían en 1916 una cotización promedio superior a aquella del 37% y a que la oferta de lanas finas se redujo considerablemente. Las lanas cruza Lincoln constituyeron ese año el 71,8% de las lanas vendidas en el Mercado Central de Frutos, mientras que las Rambouillet sólo representaron el 20,1% y el 8,1% restante correspondió a lanas varias, proporción que se acentuó ostensiblemente al año siguiente, siendo la relación entonces del 79,6%, 7,5% y 12,9%, respectivamente (véase Cuadro 9).

**Cuadro 9.** Cantidad y tipos de lanas vendidas en el Mercado Central de Frutos en 1916 y 1917.

	1916	1917
Lana madre, cruza Lincoln, gruesa	14.361.144	13.264.860
Lana madre, cruza Lincoln, mediana	4.746.460	5.905.140
Lana madre, cruza Lincoln, fina	3.872.040	1.862.990
Lana borrega, cruza Lincoln, gruesa	1.634.918	2.533.510
Lana borrega, cruza Lincoln, mediana	336.400	386.650
Lana borrega, cruza Lincoln, fina	315.800	269.810
Lana de barriga, cruza Lincoln,	592.820	679.620
Lana borrega, cruza Rambouillet	219.740	190.515
Lana Negra madre	12.880	37.370
Lana de borrega	4.150	1.455
Lana Rambouillet	7.033.660	2.141.725
Lana Criolla	237.220	251.180
Lana segunda esquila	2.671.880	3.741.076
<b>Total de lanas vendidas</b>	<b>36.039.412</b>	<b>31.265.901</b>

Fuente: M A N. *Boletín mensual*..., enero y diciembre de 1917.

Las lanas finas ya eran menos demandadas antes de la guerra, como consecuencia de la crisis mundial, hecho que se acentuó durante el conflicto europeo, el cual provocó la paralización de la industria de tejidos finos, orientando la producción textil a la fabricación de tejidos ordinarios, destinados a satisfacer las necesidades militares. Para este propósito la lana indicada era la gruesa, de hebra larga, siendo esta la causa por la que, según el ingeniero Ferro, "esa clase de lana alcanzó precios tan elevados, nunca pagados en el país, muy superiores a los precios de la mejor clase de lana fina". De modo, decía, que los hacendados "que tenían razas puras, como la Romney Marsh, Lincoln, no tardaron en estimular su mayor crianza y en cruzar con éstas los Rambouillets y Corriedales". Asimismo, los "que tenían majadas de ovejas Rambouillets, no tardaron en echarles reproductores Lincoln o Romney Marsh, con lo que, si bien

obtuvieron una disminución en la finura de sus vellones, en cambio alcanzaron mayor longitud en la hebra".<sup>76</sup>

La Patagonia Austral fue la mayor beneficiaria de este cambio, debido a que sus majadas producían el tipo de lana que se demandaba, pues en la mayoría de los establecimientos se había generalizado la cría del Romney Marsh cruzado con carneros Merinos y comúnmente con Corriedale.

La guerra no sólo produjo un cambio en la producción de lanas, sino que también trastocó los mercados laneros. Eliminadas del comercio internacional las plazas de Alemania, Austria-Hungría, Bélgica y parte de Francia, las grandes casas consignatarias del país iniciaron gestiones para concertar contratos con consignatarios norteamericanos, para la exportación a los Estados Unidos de la mayor parte de las lanas argentinas. Ese país había conquistado "para sus industrias textiles la provisión de tejidos de lana que antes hacían aquellos países".<sup>77</sup> De esta manera se trataban de asegurar las exportaciones de lanas y evitar que no se realizaran por la escasez de bodegas.

A partir de 1915 el país del Norte se convirtió en el principal mercado para las lanas argentinas, siguiendo en orden Gran Bretaña. Aunque Francia continuó siendo un mercado abierto no tenía la misma significación que en el período previo a la guerra. Parte de los embarques se dirigieron a mercados de escasa importancia en el pasado, como Italia, Holanda y España, así como Noruega y Suecia, que antes no figuraban en las estadísticas.

La intervención de los Estados Unidos en la guerra determinó la unificación de todos los intereses comerciales de las naciones aliadas, que organizaron sus actividades bajo una única dirección, con el objeto de reducir en lo posible los gastos que implicaba el abastecimiento y "evitar los trastornos y quebrantos originados generalmente por la especulación desmedida". A partir de entonces, todas las compras de materias primas se hacían "por intermedio de poderosos sindicatos, bajo un severo control, mecanismo tendiente a impedir que la competencia resulte ruinosamente para las industrias fabriles de las naciones aliadas". En 1918, las adquisiciones de lanas argentinas se efectuarían por intermedio de Crimmins and Peirce Co. de Boston. Se calculaba que este modo de operar permitiría "ahorrar fuertes gastos por concepto de empleados, comisiones e intermediarios", dejando así "un margen apreciable en favor del comprador y del vendedor".<sup>78</sup> La intervención de los Estados Unidos "produjo un re-

76. Ferro, Emilio J. *La ganadería ovina en el Norte del Chubut*. Buenos Aires, 1927, pp. 133-134

77. *Territorios Nacionales*, n° 16, 5 de agosto de 1915, p. 7, col. 3

78. *La Nueva Era*, 13 de octubre de 1918, p. 2, col. 3

punte en la actividad de los negocios”y elevó “considerablemente los precios”, pero celebrado el armisticio la comisión norteamericana dio por terminado su cometido.<sup>79</sup>

En el último año de guerra hubo en cierto momento serias dificultades para realizar las exportaciones de lanas, debido a la escasez de bodegas, a lo que se sumó la fuerte acumulación de lanas en los depósitos del Mercado Central de Frutos, lo que produjo un momentáneo pesimismo. Pero ya en julio éste iba “esfumándose lentamente”, a medida que se restablecía “la normalidad y regularidad del tráfico ultramarino, mediante la salida para el extranjero de grandes partidas de lana, renaciendo a la vez las esperanzas de buenas cotizaciones para la cosecha del año, ya cercana”.<sup>80</sup> Dos meses después el mercado se había tornado favorable, pues en ese lapso se vendieron en el Mercado Central de Frutos más de 20.000.000 de kilos de lana, siendo la que aún no se había vendido de clase inferior, defectuosa, sucia y semilluda, “por las cuales no mostraban interés los compradores, a ningún precio”.<sup>81</sup>

En 1918, el volumen de las exportaciones de lanas continuó en descenso, siendo éste compensado con el aumento del valor de las mismas.

Cuadro 10. Destino de las exportaciones de lanas (toneladas).

	1914	1915	1916	1917	1918
Reino Unido	21.004	17.712	11.622	8.503	5.342
Francia	25.453	11.123	9.666	15.330	10.561
Bélgica	8.404	-	-	-	-
Alemania	30.361	-	-	-	-
Italia	5.417	14.633	12.447	8.991	6.092
España	15	1.951	1.724	1.526	2.024
Holanda	711	4.272	2.350	1.261	-
Portugal	-	-	53	-	-
A otras órdenes	130	297	328	-	720
Estados Unidos	16.282	40.991	64.944	85.992	58.705
África	-	-	194	-	107
Brasil	224	618	81	-	80
Chile	218	164	764	746	87
Uruguay	39	719	983	1.201	1.045
Noruega y Suecia	795	3.066	5.149	2.359	1.568
Otros países	56	256	573	307	313
Total	110.550	95.802	110.878	126.396	92.644

Fuente: M A N. *Boletín mensual...*, 1914-1918

79. Congreso Nacional. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, V, sesión del 20 de septiembre de 1920, p. 246

80. *La Nueva Era*, 14 de julio de 1918, p. 2, cols. 4-6

81. *La Nueva Era*, 22 de septiembre de 1918, p. 2, col. 4

Si bien la guerra incidió en el alza del costo de vida, favoreció, en cambio, el desarrollo de la industria textil nacional. En los comienzos del conflicto bélico, hallándose Soulas, uno de los propietarios de los tres establecimientos textiles de la firma Campomar y Soulas, en Europa, en Burdeos, suscribió un contrato con el gobierno francés, comprometiéndose a remitir a éste 300.000 frazadas y 150.000 metros de paño militar para la confección de uniformes de invierno. En la primera quincena de octubre de 1914 ya habían salido con destino a Francia, en el vapor *Trinidad*, las primeras 130.000 frazadas.

En ese momento, de acuerdo al informe elevado por el presidente de la Unión Industrial Argentina, Domingo Nocetti, al jefe de la Dirección de Economía Rural y Estadística del Ministerio de Agricultura, Emilio Lahitte, había en el país seis lavaderos de lana y ocho fábricas de tejidos de lana, consumiendo la industria textil nacional en 1914 unos 9.000.000 de kilos de lana, "o sea una cantidad igual a la de 1913".<sup>82</sup> En abril de 1915 las fábricas de tejidos del país producían "exclusivamente paño militar para los franceses, ascendiendo la producción diaria a 10.000 metros y aunque por el momento no se fabricaban casimires había en la plaza "un stock enorme de casimires nacionales, a cuyo crecimiento contribuyó la crisis". De ahí que la casa Campomar y Soulas pudo exportar también 140.000 metros de casimires de pura lana a París.

Esta coyuntura fortaleció la confianza en el porvenir de la industria textil nacional, opinando al respecto Félix Lima: "En cuanto al hilado, ya nos independizamos del exterior. Tenemos hilanderías y en ellas se tiñe el hilado. Nuestros casimires y paños de tipos corrientes son tan buenos o mejores que los europeos, aventajándolos en duración, desde que no empleamos algodón. La lana de la Patagonia es inmejorable, sirviendo para fabricar los casimires y paños de primera clase. Las otras lanas argentinas utilizámolos en paños y casimires de segunda y tercera clase". Señalaba que las "cuatro quintas partes del consumo argentino para trajes es a base de puro casimir nacional. El resto se divide entre la importación mezcla y el buen casimir inglés. Este se fabrica con lana australiana, más fina que la de la Patagonia, debido a la alta mestización de las ovejas, mestización a la que todavía no hemos llegado nosotros, pero llegaremos con el tiempo".<sup>83</sup>

En septiembre de 1915 manifestaba la Unión Industrial Argentina: "Cuando se publiquen, después de fin de año, las estadísticas de las exportaciones nacionales de tejidos de lana y de lana y algodón mezcla, el

82. B U I A, año XXIX, n° 559, 15 de julio de 1915, p. 38

83. Lima, Félix. "Abriando a Europa". En: B U I A, año XXIX, n° 556, 15 de abril de 1915, p.

país ha de quedar sorprendido de la potencialidad desarrollada por nuestras fábricas, con todo que, además de no estar preparadas para hacer remesas al exterior, han debido y deben atender la mayor demanda del consumo interno, que nace de la paralización casi completa de las importaciones. En estos momentos se trabaja con febril actividad en todas las fábricas y se cuentan por decenas de millares las mantas, frazadas, camisetetas, medias, etc., que se alistan cada semana para responder en parte a los pedidos pendientes de las órdenes de Inglaterra y Francia. Si en el primer semestre de este año se ha llegado a exportar, según valores en tarifa de avalúos, más de tres millones de pesos en esos artículos, en estos últimos seis meses de 1915 los embarques han de representar el doble o más, y no es aventurado predecir que se llegará, en el año, a diez millones de pesos papel".<sup>84</sup>

En ese contexto, advirtiendo la significación que tendría el lavado de lanas para el progreso de la economía regional, Atilio Pastore señaló la conveniencia de radicar esta industria en Patagones, afirmando que no había en todo el país un lugar más apropiado para este objeto. "Rodeado —decía— de una gran zona ganadera y especialmente dedicada a la cría de lanares, con un río caudaloso y de agua inmejorable corriendo al mar sin provecho, el lavadero de lana instalado aquí rendiría utilidades cuantiosas ahora y siempre, por cuanto la positiva ventaja de ese negocio radica en la diferencia de flete por conducción del producto libre de suciedad y de tierra. Ya existen varios lavaderos en Buenos Aires, fruto de la improvisación, pero tan importantes, que durante el primer semestre de este año han exportado cuatro y medio millones de kilos de lana limpia; y del incremento que toma esta industria en el país nos ofrece idea exacta la cifra correspondiente al primer trimestre de 1916, que fue apenas de ocho mil kilos, lo cual importa decir que en solo un año y medio, los establecimientos de lavado van adquiriendo un movimiento de cuatro mil toneladas más, que sin la menor duda irá aumentando en el transcurso del año hasta duplicar o triplicar esa cifra". En consecuencia, sin entrar en mayores demostraciones, afirmaba, que "la industria del lavado de lanas se impone por sí sola, por gravitación propia, favorecida cada día en proporción creciente por la carencia de bodegas, problema grave del momento actual y cuya solución está lejana".<sup>85</sup>

Pero, finalmente, esta iniciativa no se concretaría.

En vista de la extraordinaria valorización de la lana, el Poder Ejecutivo envió un proyecto de ley al Congreso, imponiendo un gravamen de \$0,75 por cada 10 kilos de lana que se exportara, a partir del 1º de octu-

84. B U I A, año XXIX, n° 561, 15 de septiembre de 1915, p. 30

85. *La Nueva Era*, n° 802, 28 de octubre de 1917, p. 1, col. 6

bre de 1917, durante un período de quince meses. Se consideraba el impuesto como un "recurso ocasional", pero la comisión encargada de su estudio lo triplicó, "reglamentando su cobro a base de un sistema casi irrealizable", debido a que el aforo variaba mensualmente, sin tener en cuenta, que la mayoría de las lanas no se podían embarcar dentro del mes de adquiridas, por la escasez de bodegas y el complicado manipuleo a que eran sometidas. Al mismo tiempo que el exportador carecía de una base para el cálculo del monto del impuesto, el productor era perjudicado con un gravamen, "que por su forma de aplicación y su tasa elevada" resultaba "desproporcionado". En consecuencia, su aplicación haría inseguras las transacciones y dificultaría las exportaciones de lanas, pues no se podrían realizar sobre la base "de un precio establecido", lo que, forzosamente, gravitaría negativamente en la economía del país.<sup>86</sup> La ley 10.349 estableció que hasta el 31 de diciembre de 1918 los 1.000 kilos de lana sucia de Río Negro y Chubut abonarían un derecho de exportación de 82,05 pesos oro, "siempre que su valor en el acto de liquidarse la respectiva boleta de embarque o permiso de depósito en su caso" fuese superior al precio básico, que se fijaba en 369,60 pesos oro, siendo gravadas las de Santa Cruz y Tierra del Fuego en 102,56 pesos oro, cuando su valor fuese superior al precio básico de 462 pesos oro. Pero este gravamen, aplicado como un "recurso ocasional" cuando se valorizaba la lana, continuaba vigente en 1920, en un momento en que el mercado de lanas estaba paralizado y se pedía la exención de derechos "como medida de urgencia, basándose en que las lanas valen mucho menos", decía Juan B. Justo, "que el precio que les atribuye el mismo Poder Ejecutivo".<sup>87</sup>

## V. Conclusión

En enero de 1919 se estimaba que los precios de las lanas bajarían, como consecuencia de la finalización de la guerra, de la normalización de la navegación y de que Inglaterra disponía de un stock equivalente a dos cosechas de lanas australianas y neocelandesas. Se creía, que si bien los altos precios que había alcanzado el textil no bajarían al nivel que tenían antes del conflicto bélico, era previsible que el ganadero argentino experimentarían una depreciación en el valor de su producción, debido al incremento en los costos de producción, particularmente de los fletes.

Concluida la guerra, las expectativas que hacían vislumbrar una "muy grande" demanda de lanas, por parte de los países europeos, como conse-

86. *La Unión*, año XII, 577, 15 de noviembre de 1917, p. 3, cols. 2 - 3

87. C. N. D. S. C. D., V, sesión del 20 de septiembre de 1920, p. 252

cuencia de la destrucción de las existencias de ovinos y del agotamiento de los stocks de lanas, siendo "un hecho conocido de que hasta la lana de los colchones había sido empleada en la fabricación de tejidos", se desvanecieron. En abril de 1920, el tráfico marítimo casi se había restablecido y los fletes registraban un fuerte descenso, pero la demanda de lanas no era la esperada, al mismo tiempo que se volcaba al mercado el enorme stock sobrante de la guerra. En octubre de ese año, cuando se realizaba la esquila en la Argentina, el stock mundial de lanas se calculaba en 1.035.000 toneladas, cantidad que entonces era muy superior a las necesidades del consumo, situación que tornó muy difícil la comercialización de las lanas, ya que en ese momento había en el país 30.000 toneladas sin vender.<sup>88</sup>

En ese contexto los establecimientos de los territorios del Sur intensificaron la producción ovina, alentados por la cotización que tuvo la lana en los años de guerra, pero en los años inmediatos a la conclusión del conflicto bélico, las lanas de los territorios nacionales, no obstante el refinamiento que se estaba introduciendo en las majadas y la calidad del textil, se cotizaban a "precios muchos más bajos que la generalidad", como consecuencia de ciertas prácticas inescrupulosas aplicadas en su comercialización. Refiere el ingeniero Ferro, que "los compradores exigían lana de mucho peso", lo que dio lugar "a que criadores poco escrupulosos cometieran toda clase de abusos y se valieran de todo género de astucias para aumentar el peso de sus fardos o lienzos de lana, en desmedro de la producción de los buenos pobladores y hasta del buen nombre del producto de extensas zonas de los territorios. Esta mala práctica, decía, ha influido en la clasificación, con que se distinguieron en lo sucesivo".<sup>89</sup>

## Resumen

El artículo analiza la evolución de la comercialización de lanas argentinas en el mercado mundial entre 1910 y 1920. Asimismo se estudia la incidencia de la Primera Guerra Mundial, y las expectativas que esta generó, en la producción lanera de la Patagonia y Tierra del Fuego.

88. *La Nación*, 17 de noviembre de 1920, p. 5, col. 8

89. Ferro, *La ganadería...*, p. 135